

Medio siglo de pensamiento urbanístico a través de la figura de Fernando de Terán

Luis MOYA GONZÁLEZ

Dr. Arquitecto, Catedrático de Urbanismo, Responsable Grupo de Investigación Vivienda Social, UPM.

RESUMEN: El texto trata de analizar y apreciar la personalidad intelectual, profesional y artística de Fernando de Terán. El propósito es explicar la racionalidad que aplica a toda su trayectoria vital y las bases de su pensamiento influidas por su medio familiar y autores como Ortega y Bergson principalmente. El historicismo epistemológico es el sustento de su actividad urbanística dentro de la profesión de arquitecto. Se marcan tres puntos de inflexión en su trayectoria que demuestran la coherencia de pensamiento, y se analizan sus posturas sobre temas destacables: el proyecto del territorio, ciudad e informática, urbanismo medio ambiental, la relación entre estructura y flexibilidad en el planeamiento, o el papel de este en la reforma social. Termina el artículo dando noticia de su afición artística y sus previsiones para el futuro.

DESCRIPTORES: Pensamiento urbanístico. Terán, Fernando de.

El texto trata de analizar y apreciar la personalidad intelectual, profesional y artística de Fernando de Terán. Remito por tanto al lector a su biografía, varias veces publicadas; entre las más completas se encuentra la escrita por la Comunidad de Madrid, con ocasión de la entrega de la Medalla de Oro en el 2000¹. Por otra parte en la tercera parte de este número, el artículo «Aprendiendo de Terán», contiene el archivo comentado de las obras más destacadas hasta el día de hoy, y en la sección documentos, una relación completa de los trabajos profesionales y publicaciones. Se puede constatar que en los últimos años ha desarrollado una actividad, si cabe más intensa; dentro de la misma podría destacar el discurso titulado «Medio siglo de pensamiento sobre la ciudad», de ingreso en la Aca-

demia de Bellas Artes de S. Fernando, 2002, en la que actualmente ejerce de Secretario, y la publicación de su último libro, en el 2009, que supone un verdadero esfuerzo de síntesis de toda su vida intelectual y profesional, al que por tanto me referiré con frecuencia en este texto. Además, en este último período, desarrolla profesionalmente el Proyecto de Reforma del Eje Prado-Recoletos de Madrid, formando equipo con Álvaro Siza, José Miguel Hernández de León, Carlos Riaño y Juan Miguel Rueda

Terán es un caso singular de aplicación sistemática de racionalidad a toda su trayectoria vital. La racionalidad surge, como tantas veces, de la curiosidad y de la necesidad mental de averiguar la razón de las cosas que nos rodean²,

¹ Incluimos en este número, en la tercera parte, el texto que escribí y fue leído en aquella ocasión pero no publicado, titulado «Hacia un proceso posible de planeamiento urbanístico».

² Terán lo explica como una práctica iniciada ya en el bachillerato y desarrollada de la mano de profesores como Rodríguez Huescar. (TERÁN, 2009: nota pag 21).

explicable especialmente en su caso, por su educación primera en un colegio y una familia procedente de la Institución Libre de Enseñanza y el Krausismo (sobrino nieto de Francisco Giner y Fernando de los Ríos). Pero es esta racionalidad la misma que le lleva a tener una predisposición creativa que surge de la intuición y acumulación de experiencias y conocimientos. Su pensamiento básico procede fundamentalmente de Ortega y Gasset y de Bergson. La lógica del primero está presente en su pensamiento general y además encuentra, como él, que en la Historia está el sustrato de lo humano; la aportación del segundo, defendiendo el valor de lo idiográfico y la intuición frente a la deducción nomotética universal, le abren el camino para pensar y actuar en urbanismo.

La acción ha estado siempre mediatizada por la reflexión, que evidentemente la ha ralentizado³ pero la ha hecho más segura y más duradera. Para entenderlo mejor, se puede decir que la incursión en el campo de la Historia Urbana es consecuencia de la necesidad de estudiar los antecedentes del fenómeno sobre el que se va a actuar. Su último libro «El pasado activo; del uso interesado de la historia para el entendimiento y la construcción de la ciudad», tanto su título como su contenido, dan buena cuenta de ello. El equilibrio que le caracteriza entre reflexión y acción, entre racionalidad y creatividad, junto con la vocación clara de construir el espacio, especialmente el urbano, es el que nos explica su elección de la carrera de arquitecto⁴. Si se analizan detenidamente sus escritos, el método historicista que propugna es el más eficaz para intervenir en el territorio y la ciudad, desarrollado a través de la planificación y el planeamiento como instrumentos esenciales. Él ha explicado profusamente las acepciones de estas dos palabras, -tantas veces mal interpretadas en la debatida e interesada polémica plan-proyecto-, cuyos fundamentos básicos serían racionalidad y conocimiento específico de cada lugar para alcanzar una visión global integradora de fragmentos con identidad.

La historia desprovee de falsas pasiones y falsos descubrimientos pero dota de profundas emociones y asegura las innovaciones.

³ La palabra ralentizar puede adquirir un sentido positivo para los que creemos que la ciudad solidamente construida requiere conocimiento profundo del lugar, participación real y un sistema de prueba y error con pequeñas actuaciones que no dilapidan presupuestos y sean capaces de rectificar los probables errores en una sociedad llena de incertidumbre. Sobre ello ver (MOYA, 2011).

⁴ Según nos ha contado, creo que no escrito, en los momentos de decidir los estudios universitarios se debatió entre geógrafo y pintor, lo cual refleja a las claras lo apuntado

También desideologiza la práctica urbanística en la peor de sus acepciones: visión parcial de la realidad con fines, interesados, y la ideologiza en el buen sentido: conseguir un espacio cotidiano confortable y facilitador de las relaciones humanas. En fin la Historia recusa

«...el carácter nomológico del desarrollo urbano pretendido por el cientifismo anterior, apreciándose más claramente sus cualidades de proceso aleatorio y contingente, ...» (TERÁN, 2009: 311).

El método historicista es el que Terán considera más adecuado para la finalidad de construir la ciudad como alternativa al método cientifista predominante. Conviene aclarar el sentido de historicismo⁵, al que añadimos epistemológico, para distinguirlo del que evoca el pasado nostálgicamente, o del que pretende deducir los hechos futuros haciendo ley de los del pasado, es decir, convierte los fenómenos humanos en fenómenos naturales o biológicos. De aquí la frase de Ortega que gusta repetir a Terán,

«la ciudad no es naturaleza sino historia». Según la actitud cientifista, que abarca un gran abanico, desde las interpretaciones biológicas de Patrick Geddes a los análisis marxistas, sostiene que lo que está por suceder está predeterminado. Por el contrario el hombre, como ser libre, actúa contingentemente y la realidad urbana es el resultado del «collage de adherencias sucesivas, de ensamblamientos y yuxtaposiciones, lleno de discontinuidades, de emergencias y de acontecimientos inesperados»⁶.

Terán reconoce, en los textos que mejor explican el origen de su línea de pensamiento⁷, la influencia ejercida por el magisterio de su padre, Manuel de Terán, y con respecto a la visión histórica, como alternativa a la cientifista, al alemán Rickert de la década de los años 1920, y sobre todo al británico Collingwood, que en la de los años 1930 considera el conocimiento histórico un instrumento clave para conocer el presente. Giuseppe Samoná, a partir de 1950, será el antecedente más claro en la vertiente de la Historia Urbana.

más arriba, y conduce a una carrera con posibilidades de conciliar vocaciones distintas pero no dispares como él mismo ha demostrado, incorporándolas a su actividad de arquitecto.

⁵ TERÁN (2009a: 56-63) lo explica ampliamente.

⁶ Ibidem pag.58.

⁷ Además de la Introducción de *El pasado activo*, en el discurso de ingreso en la Academia de S. Fernando titulado «Medio siglo de pensamiento sobre la Ciudad», 2002.



Fig. 1/ «La ciudad percibe el dolor cuando se pasa de una determinada extensión.....»

Fuente: E.TIERNO GALVÁN (dibujo de F. TERÁN).

La formación de arquitecto recibida por Terán, fue plenamente deseada y elegida frente a la de geógrafo, a la que en principio estaba abocado por la colaboración con el trabajo de su padre, uno de los introductores de la Geografía Urbana en España. La arquitectura tiene como única especialidad el conocimiento e intervención sobre el espacio en todas sus escalas. A veces vemos cómo la especialización edificatoria de la profesión, así como de la formación, conduce a errores graves cuando se supera la escala 1:200, incluso en grandes figuras internacionales. Pero en su caso queda constancia de sus incursiones en el diseño de muebles, edificación y planeamiento de todos los niveles, y su gestión en cuanto último escalón de ordenación espacial⁸, es decir más como técnico que como político. Esta actitud generalista procede, desde mi punto de vista, de su curiosidad intelectual por las producciones humanas más comple-

jas y de su vocación de poner sus conocimientos al servicio de la mejora social a través de un espacio más funcional y más bello. El primero le permite conocer y el segundo le impele a actuar. La duda, y el escepticismo, aparecen como garantías de la acción y no como inseguridad tópicamente adjudicada al intelectual. Constituiría por tanto un valor si la sociedad, o los que la representan, empezaran a medir los resultados a medio y largo plazo, por la calidad, y por el presupuesto empleado, y no por los efectos espectaculares y propagandísticos a corto plazo.

Curiosidad intelectual y preocupación social explican algunos de los pasos más destacables de su recorrido profesional en los que se aprecia una coherencia constatable en sus actuaciones. Una de ellas fue la fundación de la revista Ciudad y Territorio en 1969, pues es la respuesta al desajuste entre el urbanismo

⁸ Quizá no es muy conocida su afición a coleccionar planos antiguos de ciudades, no tanto por la bella acumulación de los mismos sino por el placer de estudiarlos para explicarse las formas que aparecen y su método descriptivo. Sería

una aplicación lúdica de algunas de sus concepciones: el valor de lo idiográfico o del caso, y, junto con Marcel Poète y Tricart, el plano como totalizador urbano y como permanencia.



FIG. 2/ «Madrid señor, Madrid canalla, Madrid estraperlista, navajero, poeta lírico, Madrid pasota y...»

Fuente: F. UMBRAL (dibujo de F. TERÁN).

normativo y el resultado de los Planes de Desarrollo en el territorio y en las ciudades, y la necesidad de analizar y por tanto proponer actuaciones coherentes. Quizá es necesario recordar que los mencionados Planes de Desarrollo fueron la primera actuación industrial con grandes recursos, de planificación territorial de tipo económico, pues anteriormente habían sido temáticos, de carreteras y ferrocarriles, o militares durante la Guerra Civil, o planes de regadío de carácter estrictamente agrícola. También y consecuentemente con su enfoque, en el plano profesional, desde el Ministerio de la Vivienda, fue impulsor principal del Suelo Urbanizable No Programado, de la ley de 1976, hoy desaparecido o camuflado con otras denominaciones, y sin embargo posiblemente necesario en una nueva versión que combata el peligro siempre latente de considerar urbanizable todo el suelo no protegido, que planteó la Ley del suelo de 1998. El SUNP surge de una visión no científica, es decir no predeterminada del crecimiento de las ciudades y la ocupación del territorio, que inexorablemente se dará, y que por tanto necesita una reflexión dentro de una visión global propia del planeamiento.

Otro punto de inflexión en su carrera fue el cambio del sistema político tras el final de la Dictadura, y su lógica incidencia en el Planeamiento Urbanístico, en cuya transición redactaba Terán (1978) su historia como condición básica para iniciar una nueva etapa que evitara los errores pasados y fundamentalmente fuera coherente. El polémico subtítulo del libro, «Historia de un proceso imposible» se refería a la dificultad que entraña un urbanismo oficial que no se adapta al real, como ocurría en tantos campos de la actividad social desde principios de los años 60 y que probablemente explicaría la tan cacareada «transición pacífica». En el capítulo «A modo de final», anunciaba la intervención de la participación real, que poco más tarde pondría en marcha, como responsable de la ordenación del Área Metropolitana de Madrid, mediante el nuevo instrumento que suponían los Programas de Acción Inmediata (PAI). Estas figuras de ordenación reunían tres aspectos novedosos: analizar y proponer fragmentos del AM con visión integradora, recogida de información y discusión de propuestas con la población afectada, y consideración coherente de trozos urbanos con territorio no urbanizado. Así plas-maba el nuevo director las reflexiones teóricas anteriormente expuestas. La falta de continui-

dad de la estrategia metropolitana fue consecuencia de un reforzamiento municipalista, a la par que de la sustitución de una etapa de mayor participación directa por la participación exclusivamente representativa, a través de la normalización de los partidos políticos.

Ahora, y desde finales de los años 2010, nos encontramos en otro punto de inflexión. Llevamos tres años de dura crisis económica, y nadie se atreve seriamente a deducir una fecha de salida, aunque hay quien insinúa que queda más de una década todavía. Esta crisis, como pasa inexorablemente, va acompañada de una crisis social y de pensamiento. En el campo del urbanismo también tiene sus consecuencias. Entre las posiciones que están empezando a surgir, igual que Bernardo Secchi, incluso anticipándose a la crisis, ha escrito extensamente sobre la búsqueda de soluciones flexibles que partan del acuerdo y que puedan ser rectificables, la lectura de Terán y su visión historicista es imprescindible para proceder en el mismo camino. No podemos volver a un urbanismo de austeridad, que como en la crisis de los años 70 entienda que debemos limitar la extensión de las ciudades, puesto que ahora sabemos que el efecto que se consigue, es la dispersión de las mismas con baja urbanización, carencia de puntos de encuentro y utilización masiva del automóvil. La austeridad debe concentrarse en lo ordinario, frente al dispendio de lo extraordinario, y con medidas eficientes y funcionales, muy meditadas y paulatinas. Pero además ahora no se trata de planificar las periferias de las Áreas Metropolitanas como en los años 1960 y menos partir de la ciudad circunscrita a unos límites como las ciudades fortificadas del SXIX o con anillos verdes durante el SXX, porque el problema es el territorio en toda su extensión y no necesariamente vinculado a una ciudad o Área Metropolitana.

Terán prioriza la intervención en el territorio y propone la formación de archipiélagos frente a crecimientos isotropos. Considera que no sirve el planeamiento tradicional en busca de estructuras predeterminadas, sino el análisis de lo que ocurre y sus causas para actuar sutilmente encauzándolo, mediante «balizamientos», hacia los objetivos universales de lo urbano y particulares de cada fragmento. Justifica plenamente la actitud proyectual, ante un contexto imprevisible actual, favorecedor de una planificación territorial más creativa que se desarrolle entre:

«la regulación y la desregulación, y sea capaz de absorber las imprescindibilidades y procurar ajustes a *posteriori*». (TERÁN, 2009a: 260 y ss)

En efecto desde el punto de vista del arquitecto, es hora de enfrentarse a la nueva situación y abandonar el refugio, aparentemente seguro, del proyecto urbano y la edificación como únicos campos de interés profesional. Más que nunca es necesaria una auténtica colaboración interdisciplinaria con otras profesiones, en las que este aporta su conocimiento del espacio y su capacidad de proyectarlo. Posiblemente deben cambiar los arquitectos, especialmente los dedicados al proyecto edificatorio, el método de trabajo individualista, por el de colaboración con otras profesiones, camino ya emprendido, desde hace tiempo por el arquitecto urbanista. Para ello también habría que tener en cuenta el nuevo contexto económico y político del próximo futuro de «liberalismo», que en España puede tener una larga duración, y en la que conviene mantener una estrategia basada en la flexibilidad sin abandonar los objetivos esenciales del urbanismo.

Debemos aclarar que flexibilidad no es oportunismo ni seguir la moda, sino oportunidad y adaptación a las nuevas condiciones, y esta actitud es posible desde el conocimiento de la historia. Terán que se autodefine como un escéptico positivo, no menosprecia ninguna tendencia ilusionante pero analiza críticamente cada una de ellas para decantarlas en lo que a él le parece su justo término⁹. Entre las dos actitudes intelectuales, igualmente válidas, de rectificar posturas con el paso del tiempo o evolucionar dentro de una misma base, a Terán podríamos encuadrarle dentro de los de la segunda. Podemos asegurar, los que le hemos seguido desde sus escritos de los años 1960, que su posición básica tanto como escritor como profesional ha evolucionado pero no ha cambiado. Por ello puede tener interés este número monográfico de CyTET, pues representa en sí misma una línea de pensamiento referencial.

Después de décadas y teorías como las del racionalismo ortodoxo, anunciando la muerte de la calle, nos encontramos que el espacio público en ningún momento ha dejado de ser trascendente y que asistimos desde hace unos años a su reivindicación ciudadana y reforzamiento teórico. El «escéptico» Terán fue ya crítico con la postura «racionalista» en sintonía

⁹ Recomiendo los análisis realizados extensamente sobre La Ciudad Lineal de Arturo Soria, o sobre las teorías de urbanización de Ildefonso Cerdá, pues dentro de una

profunda admiración por ambos pone de manifiesto lo absurdo de algunas exégesis realizadas con un afán publicitario y en general interesado.

con un clima de reacción internacional de algunos autores como el *Team Ten*, y escribió artículos desde los años 1960, valorando justificadamente la calle como escenario de la vida pública, a veces puesta en peligro también por la sobre valoración de la contribución de la arquitectura a la misma¹⁰. Hoy día la red informática está comenzando a condicionar la ciudad en varios aspectos, uno de ellos es el espacial¹¹. Es previsible que, igual que las redes de transporte y comunicaciones, a la larga produzca dos efectos opuestos: dispersión de la urbanización y concentración en los centros de las ciudades. Si bien es obvio el *networked individualism*, la Red también se alimenta de su mercado y este se gestiona y desarrolla en las ciudades. Por otra parte los espacios Wi-Fi exigen concentración espacial (de momento un caso paradigmático es el programa Max Wi-Fi para el centro de Florencia como un servicio que ayude a mantener la población autóctona tendente a salir de una ciudad excesivamente turística). Según el sociólogo Giandomenico Amendola:

«il web non sta eliminando la dimensione fisica delle relazione sociali ma la sta ridefinendo con modalità inedite e fluide» (AMENDOLA, 2010: Cap. «La città ubiqua», pag. 77)

La Red está permitiendo concentraciones de personas y nuevas actividades en los espacios públicos de las ciudades, a una velocidad y una flexibilidad, nunca vistas anteriormente, como son las revueltas en el mundo árabe o el movimiento de los «Indignados», especialmente en Madrid en el que La Puerta del Sol se ha convertido en un símbolo. La Democracia Representativa tendrá que ir llegando a un acuerdo con la Democracia Directa, para alcanzar un cierto equilibrio. Y esta última necesitará además de la Red, una infraestructura y espacio público diversificado para su mejor funcionamiento, como de hecho ya se ha planteado su extensión en los barrios.

«Madrid señor, Madrid canalla, Madrid estraperlista, navajero, poeta lírico, Madrid pasota y ...»
F. UMBRAL (dibujo de F. TERÁN)

La racionalidad y el sentido común, que conduce desde la reunión de Río de Janeiro de 1992 de forma oficialmente reconocida, a la eficiencia energética y el control de los residuos, ha estado presente en el urbanismo de forma más o menos prioritaria dependiendo de los agentes

del mismo. Los geógrafos, especialistas en el análisis del territorio y la ciudad son probablemente los primeros en explicar las nefastas consecuencias de una producción insensible con prioridad absoluta al beneficio económico. El conocimiento que adquirió Terán, a través de las enseñanzas de su padre, le desarrolló una sensibilidad por las condiciones del medio físico y su repercusión en el medio urbano¹². La preocupación medioambiental, siempre ha estado presente de forma implícita tanto en sus escritos como en sus planes y proyectos. Sería un trabajo específico hacer explícitos sus criterios en este campo con la idea de extenderlos y difundirlos y contribuir así a la deseada aplicación a la ciudad y al territorio, para igualarse a la que se lleva a cabo en la edificación de forma más sistemática.

Me gustaría poner de manifiesto el espíritu de reformador social de Terán que envuelve su actividad sin caer en la mitificación. Probablemente viene de una educación ética que se convierte en progresista, más por su sentido de la justicia que por estar adscrita a una ideología preestablecida. Su reforma social se canaliza a través de la ordenación del espacio en sus dos vertientes: actividades y configuración. Ya se ha advertido suficientemente que ambas sin predeterminación, sino como acto creativo basado en el conocimiento histórico, y en la intuición como acumulación y decantación de la experiencia. El urbanismo es orden pues con él se consigue socialmente orientación e identificación. El orden evoluciona con el tiempo, igual que cualquier otra actividad humana, si no se convierte en miedo por un lado y pastiche por otro. Son estos los motivos básicos que me han inducido a seguir su actividad y por ende a coordinar este número, aunque al principio haya sido su sistemática intelectual, su escritura clara y directa, y el planteamiento de sus trabajos profesionales.

Para terminar no puedo evitar el mencionar una actividad puramente artística llevada a cabo por Terán, con cierta independencia de las demás, pero no del todo desvinculada, como es, su dedicación de siempre, a la pintura y al dibujo, y según confiesa en la Conversación que publicamos en este número, al grabado, este último en fase de aprendizaje. Sobre su pintura Antonio Bonet Correa está preparando la presentación de su próxima exposición. Sobre sus dibujos remito a las ilustra-

¹⁰ Entre otros textos TERÁN (1966 y 1999) Probablemente estaba influido por su padre que había escrito dos famosos análisis sobre La calle Toledo y la calle Segovia de Madrid.

¹¹ Uno de los primeros estudiosos de la relación de la

informática y el espacio es CASTELLS (1995), y también MITCHELL (2001).

¹² Podemos considerar un antecedente los dos artículos publicados en la Revista *Arquitectura* en 1963, números 48 y 49, poco después de terminar la carrera, «La ciudad y el viento».



FIG. 3/ Las formaciones graníticas del noroeste de Madrid. La Peña del Arcipreste

Fuente: (DIBUJO DE F. TERÁN)

ciones que él mismo realiza en sus libros, como por ejemplo el titulado «Madrid»; son interpretaciones del paisaje de una gran expresividad y calidad que probablemente surgen de su afán por dar una visión personal comprometida de lo que refleja. Acompañan realmente al texto y su finalidad es claramente complementar la explicación escrita. Su técnica de claro oscuro en dichos dibujos a lápiz o tinta, anuncia la nueva afición al grabado.

Parece exigirse que toda persona relevante tenga una respuesta clara para el futuro. Espero que tras la lectura de este texto se haya comprendido que en su caso sería un oxímoro, aunque evidentemente el futuro es su mayor preocupación y sobre él ha escrito extensamente en los últimos años. Valora la utopía

imaginaria y su contraria, la previsión analítica, pero elige para la ordenación urbana, la planificación de la ciudad y el territorio en el marco más probable de una economía capitalista en una democracia liberal. Planificación y libertad de mercado no son términos antagónicos si impera una racionalidad conducente a un equilibrio con la inevitable cesión de ambas posturas: menos medidas coercitivas, eligiendo bien las básicas, y programación de acciones directas. Creo que la frase que transcribo puede sintetizar su idea básica:

«La construcción de la ciudad del futuro debería hacerse con planificación y diseño a partir de actitudes sociales y políticas que, entre otras cosas, permitiesen el control social del uso del suelo» (TERÁN, 2009).

Bibliografía

- AMENDOLA, G. (2010): *Tra Dedalo e Icaro*, Ed. Laterza, Roma.
- CASTELLS M. (1995): *La ciudad informacional*, Ed. Alianza, Madrid.
- MITCHELL W. J. (2001): *e-topía*, Ed. G. Gili, Barcelona.
- MOYA, L. (2011): «Vitesse et lenteur dans la construction de la ville», *Urbanisme*, 377.
- TERÁN, F. de (1966): «La calle de una sola acera», *Rev. Arquitectura*.
- (1978): *Planeamiento urbano en la España contemporánea: historia de un proceso imposible* Ed. G. Gili, Barcelona.
- (1992): *Madrid*, Mapfre; Madrid.
- (1996): «Calles y algo más que calles» *Urbanismo*, 29.
- (2009a): *El Pasado activo* Ed. AKAL Madrid.
- (2009b) «Planificación y diseño urbano» en *La ciudad del futuro* Ed. Instituto de España, 2009.